

EL ESTADO NOVO A OJOS DE LIBERALES DE ARGENTINA Y DE BRASIL (1937-1946)

Ernesto Bohoslavsky¹
CONICET y Universidad Nacional de General Sarmiento

Martín Vicente²
CONICET y Universidad Nacional de General Sarmiento

Recebido 24/05/2014 Aprovado 23/10/2014
--

Resumen: Este trabajo tiene por objeto comparar interpretaciones liberal-conservadoras de grupos políticos de Minas Gerais y sectores de la gran prensa de Buenos Aires sobre el Estado Novo, entre su proclamación en octubre de 1937 y su caída a finales de 1945. Se espera que este trabajo contribuya a un mejor conocimiento de los vínculos existentes –y las representaciones cruzadas- entre las elites políticas e intelectuales de ambos países en este período. Los análisis que efectuaron se respaldaban en una particular lectura del pasado nacional y americano así como en los problemáticos contextos nacionales e internacionales. Las lecturas del pasado apuntaban a representar al Estado Novo como ajeno a las tradiciones republicanas americanas, y por el contrario, emparentado con ideologías alejadas a la vida de Brasil en particular y de Sudamérica en general. Brasileños y argentinos hicieron usos del pasado para identificarse y establecer paralelismos y asimilaciones.

Palabras clave: Argentina – Brasil – Estado Novo – Liberalismo.

O ESTADO NOVO SEGUNDO OS OLHOS DE LIBERAIS DA ARGENTINA E DO BRASIL (1937-1946)

Resumo: Este artigo tenta comparar as interpretações liberal-conservadoras de grupos políticos de Minas Gerais e da grande imprensa de Buenos Aires, sobre o Estado Novo, entre sua proclamação em outubro de 1937 e sua queda no final de 1945. Procura-se colaborar para uma melhor compreensão dos vínculos –e as representações cruzadas- entre as elites políticas e intelectuais de ambos os países nesse período. As análises que esses atores fizeram do Estado Novo se baseavam numa particular leitura do passado nacional e americano, assim como nos complexos contextos nacionais e internacionais. As leituras do passado representavam ao Estado Novo como alheio as tradições republicanas americanas, e pelo contrario, muito vinculado com ideologias afastadas da história do Brasil e de América do Sul em geral. Brasileiros e argentinos fizeram diversos usos desse passado para gerar identificações e estabelecer paralelismos e assimilações.

Palavras-chave: Argentina – Brasil – Estado Novo – Liberalismo.

¹ E-mail: ebohosla@ungs.edu.ar. Endereço de correspondência: Campus de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Instituto del Desarrollo Humano, Oficina 5111, J. M. Gutierrez 1150, (1613) Los Polvorines, Provincia de Buenos Aires, República Argentina.

² E-mail: vicentemartin28@gmail.com

Este trabajo tiene por objeto comparar interpretaciones de grupos políticos de Minas Gerais y de sectores de la gran prensa liberal de Buenos Aires sobre el Estado Novo orientado por Getúlio Vargas, entre su proclamación en octubre de 1937 y los meses posteriores a su caída, a finales de 1945.³ Se espera que este trabajo contribuya a un mejor conocimiento de las representaciones cruzadas entre segmentos de las elites políticas e intelectuales de ambos países en este período y, en segundo término, que permita explorar los vínculos desarrollados entre ellas. Esos contactos se expresaron en el uso compartido de estrategias políticas y de marcos interpretativos para caracterizar la experiencia del Estado Novo, así como en el intercambio de publicaciones, saluciones y reconocimientos. La hipótesis que se espera defender es que los análisis y caracterizaciones que efectuaron dirigentes políticos y grupos periodísticos fueron tributarios tanto de una particular lectura del pasado nacional y americano como de sus respectivos contextos nacionales e internacionales problemáticos. Las lecturas del pasado apuntaban a representar al Estado Novo como ajeno a las tradiciones republicanas y americanas y a emparentarlo, por el contrario, con ideologías ajenas a la vida y el derrotero de Brasil en particular y de Sudamérica en general. Es por eso que tanto los brasileños a la hora de impugnar al régimen varguista como los argentinos al criticar la potencial réplica de esa experiencia en su tierra, llevaron adelante estrategias de diversos usos del pasado para identificarse y establecer paralelismos y asimilaciones. Así, las referencias al constitucionalismo liberal y a las revueltas anti-monárquicas o federalistas de la segunda mitad del siglo XIX se convirtieron en aspectos de la retórica anti-varguista en Brasil durante el Estado Novo: esas referencias al pasado fueron ejes centrales de una tarea intelectual y política destinada a entramar pasado y presente, tradiciones y horizontes, aunque no tuvieron una réplica comparable –o más bien traducible– por parte de los actores argentinos. Éstos entendían que los actores interesados en replicar en Argentina al varguismo en las décadas de 1930 y 1940 primero eran los llamados “nacionalistas”, y después de 1945 el coronel Perón. La “caída del liberalismo”,

³ Una versión anterior de este texto fue presentada en el II Workshop Argentino-Brasileño de Historia Comparada, realizado en Buenos Aires del 11 al 13 de septiembre de 2013. Los autores agradecen a Andrés Bisso la gentil cesión de referencias y fuentes sobre actores argentinos del período.

como denominó Eric Hobsbawm al ciclo marcado por “el hundimiento de los valores e instituciones de la civilización liberal”,⁴ enmarcaba las inquietudes con las cuales brasileños y argentinos de inspiración liberal-conservadora interpretaban tanto el fenómeno del Estado Novo como la ideología que lo sustentaba. En tal marco, debe destacarse el influjo de las lecturas que las corrientes antifascistas hicieron de gobiernos identificados con el nacionalismo, ya sea de modo explícito o como parte de los propios bagajes analíticos y posicionamientos de los críticos.⁵

Como se verá a lo largo del artículo, las posiciones liberales en ambos países son factibles de ser colocadas en una línea de convergencia pero, al mismo tiempo, hubo diferencias entre ambas experiencias. El liberalismo brasileño del siglo XIX se caracterizó por la combinación de la retórica liberal de garantías y ciudadanía con la existencia y reproducción del esclavismo y de todo tipo de prácticas políticas autoritarias, corporativas y clientelares. Tras la implantación de la república en 1889 el liberalismo apareció asociado al federalismo, entendido como reaseguro frente al avasallamiento centralista -con el que se caracterizaba al Imperio- y como garantía de *self-government*.⁶ Su vínculo con el positivismo también sirvió como límite a las pretensiones políticas de la Iglesia y actuó como una marca de diferenciación respecto de las mayorías populares, identificadas con el catolicismo y con otras creencias sincréticas y/o de origen africano. Su desprecio por las masas y su exaltación de las elites rurales acercaban a ese liberalismo al conservadurismo: la experiencia del Estado Novo complejizó esa hibridación, puesto que sumó el antifascismo y la defensa de las facultades de los Estados que el régimen varguista había erosionado severamente.

El caso argentino también muestra un liberalismo marcado por una impronta conservadora de sus posiciones. Ello se expresó en una serie de acuerdos a finales del siglo XIX al interior del amplio espectro liberal en torno a figuras como la elite rectora, la validez de los derechos individuales y el signo secular-positivista,

⁴ HOBBSAWM, E. **Historia del siglo XX**. Buenos Aires: Debate, 2003. p. 116.

⁵ NALLIM J. **Transformación y crisis del liberalismo. Su desarrollo en la Argentina en el período 1930-1955**. Buenos Aires: Gedisa, 2014.

⁶ MURILO DE CARVALHO, J. **Desenvolvimento de la ciudadanía en Brasil**. México, Fondo de Cultura Económica, 1993. cap. 1 y 2.

pero también en desacuerdos acerca del cariz del federalismo, el alcance de la democracia representativa y el contenido de los derechos políticos y sociales efectivos. Es decir, había consenso en torno a la Constitución liberal, pero la puja se centraba en sus alcances y significados. La aparición de la democracia de masas, la Primera Guerra Mundial, el período de entreguerras y el final de la Segunda Guerra Mundial abrieron nuevas problemáticas.⁷ Desde entonces el liberalismo actuó como una llave identitaria de sectores diversos: para posiciones conservadoras -en general vinculadas con la tradición decimonónica- y reformistas -mayormente en clave liberal-socialista-.⁸ Por lo tanto, podemos marcar que el liberalismo argentino funcionó en base a una serie de divisiones: en primer lugar, el liberalismo era entendido por diversos actores como clave posicional, por ende plausible de adoptar un marco de referencia *sui generis*. En segundo lugar, para la tradición liberal-conservadora cuya figura tutelar era el liberalismo del siglo XIX, eran centrales el rol de la elite dirigente, la desconfianza en la democracia de masas, la apelación a un modelo republicano (en tanto democracia limitada) y la asunción del liberalismo constitucional como tradición política nacional. Finalmente, el liberal-reformismo, aparecido hacia el Centenario, apelaba a la tradición decimonónica pero buscaba mejorar su arquitectura legal y las efectivas prácticas del sistema político nacional.⁹

Como puede verse, tanto al nivel de la concepción ideológica como de los posicionamientos y prácticas efectivas, ambos liberalismos compartieron una serie

⁷ ALONSO, P. y TERNAVASIO, M. "Liberalismo y ensayos políticos en el siglo XIX argentino". In: JAKSIC, I. y POSADA CARBÓ, E. **Liberalismo y poder. Latinoamérica en el siglo XIX**. México DF: Fondo de Cultura Económica, 2011. BOTANA, N. **El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916**. Buenos Aires: Sudamericana, 1998. HALPERÍN DONGHI, T. **Vida y muerte de la república verdadera (1910-1930)**. Buenos Aires: Ariel, 2000.

⁸ Para la tradición liberal, ver BOTANA, N. **La tradición republicana. Sarmiento, Alberdi y las ideas de su tiempo**. Buenos Aires, Sudamericana, 1997. La clave reformista en ZIMMERMANN, E. **Los liberales reformistas: la cuestión social en la Argentina, 1890-1916**. Buenos Aires: Sudamericana: Universidad de San Andrés, 1995. Sobre la idea de liberal-socialismo, ver Bisso, A. **Acción Argentina: un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial**. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2005.

⁹ Ver la lectura de los diversos rostros del liberalismo argentino en VICENTE, M. **Una opción en lugar de un eco. Los intelectuales liberal-conservadores en la Argentina, 1955-1983**. Tesis de doctorado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 2014.

de ejes históricos, pero también de diferencias. Estas cuestiones fueron centrales al momento de plasmar las respectivas recepciones del Estado Novo.¹⁰

El Estado Novo: coordenadas de interpretación

En noviembre de 1937 el presidente constitucional de Brasil, Getúlio Vargas, produjo un auto-golpe de Estado con el apoyo de las Fuerzas Armadas y del *Movimiento Integralista Brasileiro*. Con esa maniobra Vargas consiguió retener la primera magistratura y desbarató las elecciones presidenciales que debían realizarse poco tiempo después.¹¹ El *putsch* dio paso al Estado Novo, un nuevo régimen político caracterizado por el centralismo, el autoritarismo, el anticomunismo y el intervencionismo económico. Por sus principios ideológicos y por discursos explícitos de Vargas, y más allá de diferencias, el Estado Novo se alineó con los gobiernos autoritarios que marcaban la hora en Europa: Benito Mussolini en Italia, Adolf Hitler en Alemania, Engelbert Dollfus en Austria, Antonio de Olivéira Salazar en Portugal y Francisco Franco en España.¹² El Estado Novo desarrolló una intensa labor de regulación de la vida sindical sobre la pujante industria del centro-sur brasileño: la concesión de derechos laborales y la organización estatal de la actividad gremial son parte del panorama político y social de la época. La legislación laboral fascista –la *Carta del Lavoro*– fue utilizada como modelo para la legislación *trabalhista*, mientras que la constitución de Józef Pilsudski en Polonia –conocida como “la polaca”– fue la que inspiró una nueva Carta Magna que se impuso a la nación sin que mediara consulta sobre el particular.¹³ A ello se le sumaba la intensa actividad de comunicación política, desarrollada de manera centralizada por el *Departamento de Imprensa e Propaganda*, que asumió las tareas de difundir la imagen de Vargas, de ejercer

¹⁰ Como puede ver el lector, para la caracterización de estos actores de la familia liberal recurrimos a bibliografía historiográfica y no a textos de los propios actores embanderados con esas tradiciones. En ese sentido, apelamos más a concepciones historiográficas –sensibles a las inevitables modificaciones en el tiempo de las ideas y las prácticas– y no a indicaciones modélicas y normativas de los términos y sus significados.

¹¹ SKIDMORE, T. *De Getúlio a Castelo (1930-1964)*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 2007. p. 42 ss.

¹² COTRIM, L. C. D. A. *O ideário de Getúlio no Estado Novo*. Tesis de maestría del Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 1999.

¹³ LEVINE, R. M. *Father of the poor? Vargas and his era*. Cambridge; New York: Cambridge University Press. 1998. p. 51.

censura sobre libros, obras de teatro, periódicos y filmes,¹⁴ así como de ofrecer una nueva imaginería sobre la nacionalidad brasileña y el fin de la *República Velha*. La vigilancia política llevada adelante por el *Departamento de Ordem Política e Social* contribuyó al control de los grupos opositores hasta 1943. Hasta entonces el régimen estadonovista fue capaz de detener de manera eficiente y selectiva a sus detractores activos o potenciales, en tanto articuló una combinación de represión y estímulos que le permitió obtener estabilidad política.

La situación cambió entre 1942 y 1943 debido al impacto de noticias internacionales e internas. En primer lugar, el plano internacional ofreció el signo de una contradicción: a partir de 1942 Brasil entró en la segunda guerra mundial luego del hundimiento de barcos de su flota por parte de submarinos alemanes. La participación de Brasil en la guerra junto a los Aliados desdibujó algunas de las apuestas e identificaciones que había llevado hasta entonces el régimen, complejizando tanto su fisonomía como las interpretaciones que sobre él se habían hecho. Por ejemplo, su condena simultánea al “capitalismo” y al “comunismo” debió ser dejada de lado, y lo propio ocurrió con su coqueteo con el Tercer *Reich*. Al Estado Novo terminó erosionándolo, en suma, la contradicción de tener una militares combatiendo por la democracia en Europa –la *Força Expedicionária Brasileira*– y a la vez ser un régimen político autoritario en el que no estaban permitidos los partidos políticos ni la libre expresión. Esa situación generó un clima político complicado para la experiencia estadonovista, sobre todo en la medida en la que parecía evidente que se acercaba el desenlace de la guerra. Es por ello que a inicios de 1945 la dictadura parecía tener los días contados, según postulaba la oposición que imaginaba un abandono generalizado de los regímenes autoritarios, desde Berlín a Río de Janeiro.¹⁵

En segundo lugar, el surgimiento de voces opositoras: en octubre de 1943 se dio a conocer el *Manifesto dos Mineiros*, un documento en el que casi cien firmantes exigían explícita y firmemente la apertura del proceso político y el respeto a las

¹⁴ CAPELATO, M.H. Propaganda política e controle dos meios de comunicação. In: D. PANDOLFI (ed.), **Repensando o Estado Novo**. Rio de Janeiro: FGV, 1999. p. 167-178.

¹⁵ FRENCH, J.D. The Populist Gamble of Getúlio Vargas in 1945. Political and Ideological Transitions in Brazil. In: D. Rock (Ed.). **Latin America in the 1940s: War and Postwar Transitions**. Berkeley: University of California Press, 1994. p.141-161.

libertades políticas. Al desafío de naturaleza liberal-republicano que se hacía público en un país marcado por del autoritarismo y el corporativismo, se le fueron sumando las expresiones públicas de descontento y rechazo de diversas elites regionales y profesionales. Las asociaciones de abogados y los profesores de derecho también manifestaron sus críticas, el Primer Congreso de Escritores en enero de 1945 señaló que la legalidad democrática debía garantizar libertad de expresión, de pensamiento, de culto, y “a uma existencia digna” y que el sistema de gobierno tenía que ser electo por el pueblo mediante el sufragio universal, directo y secreto.¹⁶ En marzo, por su parte, un comunicado de periodistas señaló que era absurdo tener una democracia “sólo para uso exterior”.¹⁷ El mes anterior la prensa carioca había publicado una entrevista a José Américo de Almeida, en la que el político y ensayista exigía que se celebraran inmediatamente elecciones.¹⁸ Como expresó tajantemente Caio Mário Da Silva Pereira,

O Estado Novo acabou, com a entrevista de José Américo (...) Todos os jornais estavam sob censura, e José Américo concedeu a entrevista ao *Correio da Manhã*. Ninguém acreditava que o jornal publicasse, e o jornal publicou. Ninguém acreditava que não fosse acontecer nada. Não aconteceu nada. Aí acabou o Estado Novo¹⁹

Quedaba claro que la censura había dejado de funcionar y que el régimen estaba en retirada. Es por eso que el Estado Novo inició un proceso de apertura que condujo a elecciones presidenciales a finales de 1945. En ese proceso fueron liberados muchos presos políticos –principalmente comunistas–, se relajaron los controles a la prensa y se permitió el funcionamiento de los partidos políticos. Sin embargo, la suerte de Vargas no sobrevivió mucho ese año: un golpe de Estado desarrollado por militares cercanos lo depuso el 29 de octubre.

¹⁶ FRANCO, V. **A campanha da U.D.N. (1944-1945)**. Río de Janeiro: Zelio Valverde, 1946. p. 146; MOTTA, C. G. **Ideologia da cultura brasileira: pontos de partida para uma revisão histórica**. São Paulo: Editora 34, 2008. p. 175 ss.

¹⁷ FRANCO, V. **A campanha...** Op. Cit., p. 41.

¹⁸ *Ibidem*, Op. Cit., p. 143. Almeida había sido el jefe civil de la revolución de 1930 en el norte, fue ministro de Aviación y luego candidato presidencial en 1937. Al momento de sus declaraciones era Ministro del *Tribunal de Contas*.

¹⁹ C.P.D.O.C. **Manifesto dos mineiros (depoimentos)**. Río de Janeiro: FGV, 1981. p. 107.

Las oposiciones brasileñas miran al varguismo

La oposición al Estado Novo tuvo tres grandes protagonistas: a) el comunismo -al menos hasta 1944/1945-; b) las oligarquías regionales -*os coronéis*- que habían quedado insatisfechos con el reparto de poder local y la creciente intromisión de los potenciados organismos nacionales, tales como agencias, ministerios, entes autárquicos y empresas, entre otros; y c) grupos liberal-democráticos,²⁰ sector sobre el que nos concentraremos en este artículo. Los actores que se hicieron del control del Poder Ejecutivo en 1937 llevaron adelante un proceso de centralización y autonomización del Estado federal respecto a intereses directos de las clases dominantes y de las identidades de los Estados. Esa lógica estaba inspirada tanto por la tradición *tenentista* como por la nacionalista y la integralista. En ese proceso las elites políticas fueron invocando de manera creciente una legitimidad técnica y autoritaria, que pretendía repeler o dejar de lado el perfil humanista-jurídico de las elites tradicionales -*bachareis*-. Como ha mostrado Adriano Codato, se trataba de una puja entre dos perfiles de elite: una claramente identificada con la suerte del Estado federal y dotada de saberes técnicos, y otra de naturaleza más oligárquica, conservadora y recostada en las situaciones locales. En definitiva, la lucha no era por el control del poder, sino por los fundamentos del poder.²¹ Las soluciones “técnicas” y objetivas legitimaban un tipo de intervención económica y política autoritaria, planificadora y centralizadora. Ello entroncaba con la concepción que los publicistas del Estado Novo tenían de las ideologías políticas, a las que insistían en condenar por su naturaleza artificial, extravagante y anti-racional.²² No es de extrañar entonces que las oposiciones al régimen varguista tomaran algunos rasgos identitarios en particular, como el liberalismo, el federalismo, la autonomía, los saberes humanistas, una matriz argumentativa que destacaba la pertenencia de Brasil a

²⁰ GOMES, A.M.C. et al. **Sociedade e política, 1930-1964** (Historia Geral da Civilização Brasileira, tomo III, vol 10). Rio de Janeiro, 2007. p. 275.

²¹ CODATO, A. Elites, políticos e instituições políticas: o Estado Novo no Brasil, de novo. In: HEINZ, F. (ed.), **Experiências nacionais, temas transversais: subsídios para uma história comparada da América Latina**. São Leopoldo: Oikos, 2009. p. 326.

²² CODATO, A. y GUADALINI Jr., W. Os autores e suas ideias: um estudo sobre a elite intelectual e o discurso político do Estado Novo. **Estudos Históricos**, n. 32, p. 145-164, 2003.

Occidente y a América, e intentaran cargarlos de la tonalidad positiva que el Estado Novo les negaba.

El *Manifesto dos mineiros* es un buen representante de este tipo de caracterizaciones, por lo que vale la pena analizarlo con cierto detalle. Los primeros 50.000 ejemplares del *Manifesto* fueron distribuidos de manera clandestina o arrojados debajo de las puertas de las casas en diversas ciudades de Minas Gerais, como una estrategia para evitar a la censura vigente. Los firmantes eran parte de la elite *mineira*: intelectuales, empresarios, *ex-tenentes* y políticos que habían sido desplazados de la vida política durante la década anterior. La decisión del gobierno varguista de despedir a los firmantes que tuvieran cargos en el Estado generó no sólo corrientes de solidaridad sino de curiosidad por el texto en cuestión, que fue reeditado y divulgado en el resto del país. En definitiva, la represión tuvo el contraproducente efecto de dar a difusión –al menos entre los lectores de diarios de la época– el desafío planteado a la dictadura, así como mostrar los niveles de intolerancia política del régimen.²³ Francisco de Assis Magalhães Gomes, uno de los firmantes, puntualizó que el *Manifesto* era “um movimento de opinião”, destinado exclusivamente a influir sobre la elite,²⁴ pero que la persecución oficial terminó por darle paradójicamente mayor difusión que la buscada inicialmente.

Uno de los inspiradores del *Manifesto* fue Afonso Arinos de Melo Franco. Éste señaló que ya en 1942 había tenido la voluntad de lanzar una convocatoria con motivo del centenario de la revolución liberal que en 1842 habían producido *mineiros* y *paulistas* contra el centralismo del Imperio. Así, mientras que la celebración oficial del Estado Novo ponía en el centro de la memoria pública que la derrota de esa revolución había significado el triunfo de la unidad nacional, para los antivarguistas era un antecedente valioso a rescatar: “comecei a pensar que se

²³ C.P.D.O.C. **Manifesto dos...** Op. Cit., p. 57. El gobierno sancionó a los firmantes que tenían cargos públicos, despidiéndolos u obligándolos a jubilarse y presionó a las empresas privadas para que expulsaran a los empleados que lo habían firmado. Uno de los firmantes del *Manifesto*, Carlos Horta Pereira expuso que la decisión de sancionarlos era una “ideia de paulista”, dado que fue una creación del paulista ministro de Hacienda Souza Costa. “Acho que é porque eles [os paulistas] são muito ricos”. C.P.D.O.C. **Manifesto dos...** Op. Cit., p. 116-117.

²⁴ *Ibidem*, p. 165.

devia fazer o oposto: dentro da ditadura, uma comemoração liberal e por parte dos mineiros”.²⁵

Además del centenario de la revolución de 1842 hubo otros episodios que fueron conformando entre miembros de la elite *mineira* una toma de conciencia de su capacidad para desafiar la autoridad estadonovista. Uno de esos sucesos fue la realización del Congreso Jurídico Nacional en Rio de Janeiro, del que se retiraron las bancadas *mineira* y carioca, argumentando su oposición al lineamiento oficial que había tomado el evento. Esa medida fue muy bien recibida en Minas Gerais por la *Ordem dos Advogados* y fue un aliciente para que la comunidad local de abogados desarrollara una oposición más abierta al Estado Novo.²⁶

¿Por qué el formato de un manifiesto en lugar de otros posibles géneros para hacer público el descontento? Uno de los firmantes apuntó que uno de los redactores del *Manifiesto*, Virgilio de Melo Franco, se había enterado a través de la prensa que

um grupo de professores argentinos houvera lançado, em seu país, certo memorial ou manifesto, em que sustentavam idéias democráticas. A notícia foi lida na imprensa e, como de pronto se compreende, comentada por Virgilio diante de alguns companheiros [...] Nessa oportunidade, nasceu a ideia de lançar manifesto semelhante ao argentino²⁷

Los firmantes del *Manifiesto* no se presentaban como el embrión de un partido opositor a Vargas, lo cual sólo con el paso del tiempo se haría evidente, sino más bien como un estado de desagrado de la opinión pública *mineira* frente al autoritarismo. Como expresó Dario de Almeida Magalhães,

Tínhamos que acabar com o regime ditatorial, que já durava desde 1937. Estávamos em 1943, eram, portanto, seis anos. Naquele silêncio geral que dominava o Brasil, o Manifesto teve esse significado de protesto e de rebeldia, de inconformismo²⁸

²⁵ Ibidem, p. 10

²⁶ Ibidem, p. 85-90. Esa identidad antivarguista y defensora de la autonomía *mineira* se reforzó cuando el interventor estadual enviado por Vargas, Benito Valladares, presentó una lista afín en la elección de las autoridades de la *Ordem de Advogados* de Minas Gerais. Ello propició la formación de una lista contraria al interventor, a Vargas y al “centralismo”. Ibidem, p. 110.

²⁷ Ibidem, p. 53.

²⁸ Ibidem, p. 128.

En igual sentido, Afonso Arinos señaló que entre los creadores del Manifiesto, “não há projeto político no sentido de criação de um modelo” sino que el propósito era “a volta ao ideal democrático. Só isso”.²⁹ Según este político mineiro lo que unía a los firmantes del *Manifesto* era más el rechazo al estilo de Vargas que a alguna de sus líneas ideológicas:

O Getulio contrariava todos os nossos padrões, todos os nossos hábitos, todas as nossas maneiras de nos aproximarmos da realidade do país. Era completamente diferente de tudo. Era silencioso, num meio político de oradores, de faladores. Era frio, pelo menos aparentemente no meio de emotivos. Era um sujeito estranho³⁰

El antagonismo con el estilo del líder estadonovista era, como reconoció uno de los fundadores de la União Democrática Nacional João Cleofas, uno de los estímulos más fuertes para una oposición tan refractaria a Vargas. En definitiva estarían más movidos por desidias personales que ideológicas:

alguns homens que tinham influencia, que tinham preponderância na UDN [...] se sentiam frustrados nos seus projetos, nas suas ambições. Então recalavam, levando-se para o lado do ódio, que de fato não constrói nada [...] Eu não tinha isso, não sabia guardar esse sentimento de ódio, de obstinação, que estragou muito a UDN, muito mesmo³¹

No es casual que el *Manifesto* se plantee desde el inicio su identidad civil³² y provincial (*mineira*), evidenciando el desplazamiento geopolítico vivido por Minas Gerais desde 1930. En el *Manifesto* la actividad política aparecía representada como signo de modernidad e incluso como inevitable, pero sobre todo como una tradición *mineira*. Hacer política e interesarse por las actividades y los cargos públicos sería, entonces, un rasgo de la *mineiridade*. De allí que la forzosa hibernación de la política que había generado el Estado Novo resultara violenta:

²⁹ Ibidem, p. 12.

³⁰ CAMARGO, A. et al. **O intelectual e o político: encontros com Afonso Arinos de Melo Franco**. Brasília: Senado Federal, CPDOC/FGV y Dom Quixote, 1983. p. 58.

³¹ CLEOFAS, J. **Depoimento 1983**, Rio de Janeiro, CPDOC-FGV, 1985. p. 25-26.

³² Las hipótesis acerca de por qué no hay militares entre los firmantes son dos: están los que postulan que fue para darle un carácter estrictamente cívico al documento y los que sostienen que no deseaban forzar a los uniformados a asumir funciones políticas que no le eran propias. C.P.D.O.C. **Manifesto dos...** Op. Cit., p. 13 y 30.

Quem conhece a história das tradições da nossa gente, pode medir a extensão da violência feita ao seu temperamento por essa compulsória e prolongada abstinência da vida pública. [...] devemos orgulhar-nos, por todas as razões, do fato de ser a comunidade mineira no País, por influência dos fatores de ordem histórica e social, aquela onde esse sentimento dos interesses coletivos e essa compreensão do *munus* cívico, essa indomável e altiva tendência política nunca perderam sua força e constância³³

El *Manifesto dos mineiros* aparecía marcado por un núcleo liberal-republicano, puesto que asumía como valores

o amor à crítica e ao debate, o apego às prerrogativas da cidadania, o dever político, no seu mais nobre e dignificante sentido, numa palavra, a irresistível vocação para a vida pública³⁴

Uno de los puntos llamativos en el *Manifesto* es la asimilación entre el Imperio y el Estado Novo, supuestamente caracterizados ambos por un centralismo y autoritarismos agobiantes y el desprecio de los electores. La repulsa al Estado Novo por parte de los mineiros aparecía presentada como parte de una larga tradición de lucha contra el unitarismo, el personalismo y la restricción de las libertades. El *Manifesto* asumía como antecedentes y mártires de su causa a los independentistas y a quienes militaron en el republicanismo y el positivismo durante el Imperio.³⁵ Los firmantes decían inspirarse en “ideais políticos que se realizam pela autonomia estadual e pela democracia”, que supuestamente ya habían sido recogidos por Tiradentes en sus luchas “contra a personificação do Poder, sempre conducente aos desequilíbrios e paralisias do unitarismo e às restrições das liberdades públicas e privadas”.³⁶ La genealogía histórica que construía, y a la que se afiliaban los firmantes del *Manifesto*, daba cuenta de un particular rescate: se incluía allí la *Circular aos Eleitores Mineiros* de Teófilo Ottoni (1860), manifiestos republicanos (1870), la creación del Partido Republicano Rio-Grandense (1882) y las constituciones de 1891 y 1934, e incluso la carta otorgada

³³ FRANCO, V. *A campanha...* Op. Cit., p. 103.

³⁴ *Ibidem*, p. 104.

³⁵ *Ibidem*, p. 103.

³⁶ *Ibidem*, p. 105.

en 1937. La convocatoria final era a la unidad de los *mineiros* para lograr el triunfo de Brasil en la guerra en Europa, tomando como puntos de partida “os ideais vitoriosos o 15 de novembro de 1889 e reafirmados solenemente em outubro de 1930”.³⁷ En tal lectura, la *República Velha* debía quedar complementada o mejorada antes que truncada por la revolución de octubre de 1930, en contra de la interpretación varguista que veía en esa fecha el final de la experiencia republicana.

En ese sentido, el *Manifesto* reconocía que el liberalismo clásico e individualista estaba periclitado y que eran necesarias reformas que tomaran en consideración las características de la sociedad de masas y los problemas económicos:

A democracia por nós preconizada não é a mesma do tempo do liberalismo burguês. Não se constitui pela aglomeração de indivíduos de orientação isolada, mas por movimentos de ação convergente. Preconizamos uma reforma democrática que, sem esquecer a liberdade espiritual, cogite, principalmente da democratização da economia [...] O tempo do liberalismo passivo já findou. Queremos alguma coisa além das franquias fundamentais, do direito de voto e do *habeas corpus*. Nossas aspirações fundam-se no estabelecimento de garantias constitucionais, que se traduzam em efetiva segurança econômica e bem-estar para todos os brasileiros, não só das capitais, mas de todo o território nacional³⁸

La repulsa al *Estado Novo* y al Imperio no implicaba una idealización de la *República Velha*, en la que reconocían varios defectos y abusos como la hipertrofia del Poder Ejecutivo, el personalismo, la incidencia del gobierno en las elecciones, los extensos e ilegítimos estados de sitio y la subversión de la opinión pública.³⁹ Los firmantes del texto entendían que esos problemas podían resolverse sin caer en el fascismo con el que identificaban al varguismo. Después de todo, la causa por la que Brasil entró en la guerra, peleando contra los autoritarismos era “para que a liberdade e a democracia sejam restituídas a todos os povos”.⁴⁰ La lucha era global,

³⁷ Ibidem, p. 106.

³⁸ Ibidem, p. 109.

³⁹ Ibidem, p. 106.

⁴⁰ Ibidem, p. 107.

porque en definitiva, Brasil pertenecía inseparablemente a la cultura occidental.⁴¹ Como expresaba el *Manifesto*, se trataba de que los brasileños pudieran “viver em liberdade uma vida digna, respeitados e estimados pelos povos irmãos da América e de todo o mundo”.⁴²

Lecturas argentinas del Estado Novo

¿Qué lecturas hubo del Estado Novo en el liberalismo argentino? Para comprenderlas ajustadamente es menester recordar no sólo lo ocurrido en Brasil, sino también en tierras rioplatenses. En efecto, a la hora de fijar las posiciones de los actores argentinos, el juego político que se desarrollaba en el Río de la Plata parece haber sido tan relevante como los sucesos de Brasil. El contexto político argentino que va de 1930 a mediados de la década siguiente estuvo marcado por la crisis política y las fuertes discusiones sobre la legitimidad del poder político, que tiñeron consecuentemente las recepciones y valoraciones de un fenómeno externo a los límites nacionales. Y si ese caso foráneo en cuestión tenía que ver con la implementación de un régimen político explícitamente antiliberal, es comprensible que generara interés entre los actores. La manera en la que los liberales argentinos leyeron al Estado Novo, por lo tanto, debe inscribirse en tanto análisis de dicho contexto complejo y multiforme.

Como lo ha señalado Darío Macor, tras 1930 se produjo en Argentina una reformulación del campo político en dos sentidos.⁴³ En primer lugar, un nuevo e inestable trazado de los espacios políticos, las alianzas y relaciones partidarias; en segundo término, el surgimiento de un nuevo rostro de la crisis de la tradición liberal nacional. Esa crisis se había iniciado en torno a 1910 con una serie de debates que ponían en cuestión la efectiva unidad de dicha tradición, en la que se identificaban tanto conflictos ideológicos entre la dominante corriente liberal-conservadora y el emergente reformismo, como articulaciones con los factores de

⁴¹ Ibidem, p. 104.

⁴² Ibidem, p. 110.

⁴³ MACOR, D. Partidos, coaliciones y sistema de poder. In: A. CATTARUZZA (ed.), **Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)**. Buenos Aires: Sudamericana, 2001. p. 49-95.

poder que determinaban la vigencia del modelo político y sus bases de sustento.⁴⁴ Esa serie de problemáticas marcaron tanto el nacimiento del reformismo como los límites en las pujas entre los sectores dirigentes.⁴⁵ En tal contexto, el advenimiento de la primera elección universal (masculina) en 1916 explicitó las tensiones entre la tradición liberal y la democracia masiva, que serían factores de tensión en este contexto.⁴⁶

La complejidad de los límites entre liberalismo y democracia se manifestaron especialmente tras la serie de experiencias políticas abiertas por el golpe de Estado de septiembre de 1930 y la recepción de los fenómenos nacionalistas radicales europeos. En efecto, si gran parte del liberalismo argentino apoyó primero la destitución de Yrigoyen, luego la proscripción del radicalismo y posteriormente el fraude electoral en nombre de la democracia, también es cierto que recibió con preocupación el avance del nacionalismo, el corporativismo y el fascismo en el viejo continente. Se trataba de tensiones propias de una tradición que, aún subsanando sus divisiones, en el período 1930-1945 ponía mayor énfasis en señalar a sus adversarios -la “demagogia” yrigoyenista, las masas democráticas o el comunismo- que en reconstruirse en términos ideológicos u organizativos. En ese sentido, en el amplio y complejo espacio liberal argentino fueron posibles tanto las alianzas con reaccionarios como el senador Matías Sánchez Sorondo o fascistoides como el gobernador Manuel Fresco, así como con los socialistas temerosos del aterrizaje del fascismo en el país, pasando por la reformulación identitaria liberal de amplios núcleos católicos.⁴⁷ El amplio espacio liberal argentino mostró diversas posturas y estrategias durante este período, fuertemente ligadas a cómo interpretaba cada sector la realidad nacional e internacional.⁴⁸ Esas variaciones giraban en torno a cómo definir la democracia

⁴⁴ DEVOTO, F. De nuevo el acontecimiento: Roque Sáenz Peña, la reforma electoral y el momento político de 1912. **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”**, n. 16, 1996.

⁴⁵ CASTRO, M. **El ocaso de la república oligárquica. Poder, política y reforma electoral. 1898-1912**. Buenos Aires: Edhasa, 2012; ZIMMERMANN, E. **Los liberales reformistas**. Op. Cit.

⁴⁶ ROLDÁN, D. **Crear la democracia. La Revista Argentina de Ciencias Políticas y el debate en torno de la República Verdadera**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.

⁴⁷ ZANCA, J. **Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.

⁴⁸ BISSO, A. **Acción Argentina**. Op. Cit.

dado que después de 1930 se habían perdido gran parte de los supuestos tradicionales con los cuales el liberalismo entendía ese concepto. El debate involucraba tanto definiciones del sistema político como de los modelos económicos y habilitaba intervenciones muy diversas sobre grupos políticos sacudidos por la experiencia de la primera democracia de masas entre 1916 y 1930, así como por los modos primero violentos y luego fraudulentos con los cuales ésta había sido conjurada. Por ello las posturas de los sectores liberal-conservadores difirieron de aquellas propias del liberalismo reformista o de las alianzas liberal-socialistas. Los tonos podían ir desde las inflexiones conservadoras de *La Nación* al antifascismo progresista de la revista *Antinazi*, pasando por los sectores democatólicos nucleados en la revista *Orden Cristiano*, claramente interpelados por el ideario del liberalismo y por las prácticas del espacio liberal local.

El matutino *La Nación*, precisamente, uno de los más destacados voceros del liberal-conservadurismo local, expresó una recepción compleja del varguismo y el Estado Novo. Al producirse el golpe de Estado en 1937 las lecturas del diario de la familia Mitre, basadas en información de agencias de noticias y, por ende, mayormente de tono neutral, otorgaban un claro énfasis al hecho de que el “estado de guerra” había sido aplicado legalmente. De allí que las medidas “defensivas” propaladas por el gobierno fueran interpretadas por *La Nación* como resultado de las amenazas, objetivas o latentes, del comunismo, tal como el propio Estado Novo sostuvo en su discurso.⁴⁹ Si bien estaba claro que *La Nación* no apoyaba el movimiento que originó la dictadura ni las formas políticas verticalistas por las cuales ésta se construyó, había un notorio límite para las críticas. Esta barrera se marcaba tanto por las expectativas sobre las relaciones argentino-brasileñas en particular, e interamericanas en general, como por una lectura crudamente realista de la aplicación de la ley de estado de guerra.⁵⁰ *La Nación* ponía especial atención en la necesidad de mantener las políticas de buena vecindad y la paz del continente americano, leídas en el espejo de la tensa situación europea, al tiempo que

⁴⁹ Como se ve en la serie de notas tituladas “Aplicación del estado de guerra en Brasil”, que se publicaron los días 8, 10 y 13 de octubre de 1937 en ese matutino.

⁵⁰ LA NACIÓN, ‘Vargas examinó la situación del país’, 11 de noviembre de 1937, p. 3.

destacaba la centralidad de la economía brasileña en el mercado americano.⁵¹ El panamericanismo era enfatizado como un vínculo entre las potencias regionales, con los Estados Unidos como figura clave. Por ello, se destacaba “la reafirmación hecha por el doctor Vargas de la fe del Brasil en la doctrina de la buena vecindad propugnada por Roosevelt”.⁵² Evitar el fantasma de un escenario como el que se trazaba en Europa –y que era el principal interés de esa hora en la mirada internacional del periódico– era un eje central en las apelaciones liberales. Así lo dejaba en claro la colaboración del internacionalista francés Pierre Lyautey quien se preguntaba si había “en Río de Janeiro, en Buenos Aires, en Santiago, en Lima, hombres de estado bastante fuertes” para la urgente tarea de la unión latinoamericana.⁵³ En tal sentido, al mismo tiempo se destacaba y elogiaba la continuidad de las relaciones argentino-brasileñas en el plano de los representantes del Estado y de la cultura, ámbito este último donde se marcaba la fuerte presencia de los actores e instituciones liberales en diversas redes.⁵⁴

En tal sentido, *La Nación*, tras informar sobre el decreto de Vargas que disolvía los partidos políticos, sobre el que señalaba que “ningún decreto de mayor importancia ha sido dado desde el 10 de noviembre”, publicaba al día siguiente un editorial fuerte e implícitamente referido a los sucesos brasileños.⁵⁵ Sin mencionar al país vecino, el periódico connotaba la actualidad brasileña por medio de una lectura genérica de la relación entre los partidos y la democracia, que no dejaba de implicar al momento argentino en ella:

Así como no se mata al hombre porque uno de sus órganos funciona con irregularidad y se corrige su anomalía, tampoco es lógico suprimir la democracia por la anormalidad que suele ofrecer y que generalmente es más imputable a sus intérpretes que a la concepción de que emana⁵⁶

⁵¹ LA NACIÓN, 'La fiesta de la frontera', 9 de enero de 1938, p. 6.

⁵² LA NACIÓN, 'Buena impresión causaron en Washington las manifestaciones del Dr. Vargas', 9 de enero de 1938, p. 3.

⁵³ LYAUTEY, P. La América Latina ante Francia. **La Nación**, 2 de marzo, 1938, p. 6.

⁵⁴ Ver la serie de notas sobre los cancilleres José María Cantilo y Oswaldo Aranha publicadas por *La Nación* entre el 5 y el 13 de abril de 1938.

⁵⁵ LA NACIÓN, 'Han sido disueltos por el presidente Vargas todos los partidos políticos del país', 4 de diciembre de 1937, p. 5.

⁵⁶ LA NACIÓN, 'Los partidos políticos', 5 de diciembre de 1937.

Por ello, el editorial reclamaba no cerrar el ciclo de la democracia, ya que ésta evolucionaría en la medida en la que los partidos siguieran desarrollando relaciones con la sociedad. En efecto, amén de la connotada lectura del proceso del país vecino, el editorial apuntaba a la compleja situación argentina, que miraba también al Brasil como un temible espejo futuro, en momentos en los cuales la cuestión partidaria estaba en el centro de las problemáticas de un espacio político sumido, como mencionamos, en una peculiar tarea de redefinición.⁵⁷

Son notorias las referencias –incluso superpuestas– a la tradición y las figuras del liberalismo brasileño y su relación con el modelo argentino y el mencionado realismo político del Estado Novo.⁵⁸ Así, al menos en los primeros años de la experiencia estadonovista, la lectura de *La Nación* no parecía indicar la existencia de un hiato irreconciliable entre el tradicional liberalismo republicano brasileño y la dictadura varguista. En tal sentido, como una suerte de *lingua franca* de las derechas, el pragmatismo de *La Nación* parece equiparable al de ciertos sectores de la elite tradicional, y encuentra dentro del mismo liberalismo ciertos límites vinculados al eje izquierda-derecha.⁵⁹ Acaso lo que marcaba la particularidad de esta operación era el marco de virulencia en el cual el liberalismo argentino posicionaba sus interpretaciones del conflicto mundial “libertad contra totalitarismo”,⁶⁰ aún teniendo en cuenta los usos sumamente vaporosos que el concepto de totalitarismo poseía a nivel mundial en esos años.⁶¹

Las lecturas del diario de los Mitre sobre el mapa sudamericano no eran las mismas que se usaban para interpretar al viejo continente, en las que el choque entre fascismos y democracias aparecía reseñado como el principal conflicto, al

⁵⁷ Constituir a los partidos como representantes de la sociedad era una de las caras de una problemática que exponía su otro rostro, pues se leía un potencial futuro cercano al de Brasil en casos como la provincia de Buenos Aires. Cfr. BÉJAR, M.D. **El régimen fraudulento: la política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943**. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2005.

⁵⁸ Así, Fernando Prestes, un relevante y a la vez típico exponente del político de la *Velha República*, “encarnaba una viva y severa tradición de liberalismo republicano”. LA NACIÓN. 'Fernando Prestes. Falleció en San Pablo', 26 de octubre de 1937, p. 5.

⁵⁹ MCGEE DEUTSCH, S. **Las Derechas: la extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939**. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005. p. 315-386.

⁶⁰ NALLIM, J., **Transformación...** Op. Cit.

⁶¹ TRAVERSO, E. **El totalitarismo. Historia de un debate**. Buenos Aires: Eudeba, 2002.

igual que en publicaciones como *La Vanguardia*, *Antinazi* o *Argentina Libre*.⁶² Pero estos medios (y especialmente los sectores socialistas y comunistas) no dudaban en caracterizar a Vargas como un fascista (así como hacían con Perón⁶³), al menos hasta la entrada en guerra de Brasil en 1942. Lo mismo ocurría con el liberalismo católico, especialmente atento a los reclamos democráticos en el Brasil.⁶⁴ Así, un destacado dirigente del Partido Socialista argentino, de fuerte impronta liberal, escribió en 1941 que

sobre la base del 'totémico mito de la nación' se ha edificado en el Brasil un estado cuasi corporativo y entera dictadura, que se dispone a crear su movimiento juvenil oficial y obligatorio ⁶⁵

El contexto de final de la Segunda Guerra Mundial fue analizado por el espacio liberal argentino con un ánimo triunfalista que se expresaba en lecturas – ahora sí– muy directas, sobre la inviabilidad de dictaduras, que marcaba la resolución de la dicotomía que había signado los años previos.⁶⁶ Ello acabó con intentos de síntesis como los que *La Nación* prodigó en los primeros años del Estado Novo: inmediatamente conocido el desalojo del poder de Vargas, un editorial del matutino indicaba que “lo importante es ver que se desploman las dictaduras”.⁶⁷ El diario destacaba que

la reacción democrática del pueblo brasileño demuestra la inanidad de las dictaduras. Estas pueden mantenerse por un lapso más o menos prolongado, merced a circunstancias excepcionales, como las señaladas en el último quinquenio⁶⁸

⁶² BISSO, A., **Acción...** Op. Cit., GARCÍA SEBASTIANI, M. (ed.) **Fascismo y antifascismo, peronismo y antiperonismo: conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)**. Madrid y Frankfurt: Iberoamericana, 2006.

⁶³ Cfr. HERRERA, C. M. ¿La hipótesis de Ghioldi? El socialismo y la caracterización del peronismo (1943-1956). In: H. Camarero y C. Herrera (eds.), **El Partido Socialista en la Argentina: sociedad, política e ideas a través de un siglo**. Buenos Aires: Prometeo, 2005.

⁶⁴ Puede verse la reproducción del manifiesto de la Resistencia Democrática en ORDEN CRISTIANO. “Democracia y totalitarismo”, segunda quincena de enero de 1946, pp. 375-377, así como las recurrentes colaboraciones de Tristão de Athayde en la revista.

⁶⁵ GHIOLDI, A. **Qué quiere la juventud argentina**. Buenos Aires: s.d., 1941. p. 10.

⁶⁶ GARCÍA SEBASTIANI, M., **Fascismo...** Op. Cit.

⁶⁷ LA NACIÓN, 'La reacción democrática', 1 de noviembre de 1945, p. 4.

⁶⁸ *Íbidem*.

Por ello mismo, *La Nación* celebraba con posterioridad en otro editorial el retorno del Estado de derecho y “la libertad ciudadana”, en términos claramente liberales como los utilizados por el propio jefe de Policía de Río de Janeiro. A éste se lo elogiaba profusamente por haber declarado que “hará respetar las opiniones de todos los ciudadanos, sean religiosas, políticas o sociales, sin más límite que aquel en que comienza la libertad de los demás”.⁶⁹ Ese discurso vino a coincidir con el que provenía de *Orden Cristiano*, donde el liberalismo era una pregunta por la misma democracia, o del progresismo liberal, que eran más sólidamente contrarios a la experiencia dictatorial de Vargas.⁷⁰

Las posturas pragmáticas en torno a ciertas interpretaciones del varguismo retornaron tras el final de Estado Novo. Ello lo dejaba en claro el propio matutino de la familia Mitre al proponer que el golpe de Estado del 29 de octubre de 1945 en Río de Janeiro impidió la culminación de un proceso que, de haber sido llevado adelante por el gobierno de Vargas, “el resultado hubiera sido que el candidato oficial contaría con el apoyo de la maquinaria estadual prácticamente en todo el territorio del Brasil”.⁷¹ Por lo tanto, *La Nación* podía calificar la nueva situación en Brasil como transicional y subrayar el “nuevo clima de libertad” que allí se vivía y el gradual avance de la institucionalización.⁷² No era una nota menor si se tenía en cuenta la situación argentina: el 17 de octubre una enorme movilización de masas había marcado la popularidad del ascendente coronel Juan Perón y con ello había complejizado las interpretaciones sobre el régimen militar y su relación con la sociedad. También el marco argentino era de transición, a la vez muy distinta a la que el periódico elogiaba en el país vecino y de los modos de politización de la sociedad por los cuales se había apostado poco antes.

La otra gran voz liberal-conservadora del periodismo nacional, *La Prensa*, señalaba en una nota editorial tras el final del varguismo: “El dictador del Brasil que acaba de ser depuesto, fue saludado alguna vez -y no hace de esto mucho

⁶⁹ LA NACIÓN, 'La libertad ciudadana', 5 de noviembre de 1945, p. 6.

⁷⁰ Ver especialmente ORDEN CRISTIANO. “Caracterización del Estado Novo”, Primera quincena de agosto de 1946, p. 995-1018.

⁷¹ LA NACIÓN, 'El gobierno provisional del Brasil ha resuelto un problema político', 2 de noviembre de 1945, p. 1.

⁷² LA NACIÓN, 'Los grupos políticos menores del Brasil actúan ya dentro del nuevo clima de libertad', 5 de noviembre de 1945, p. 1.

tiempo- como el primer caudillo americano de tipo moderno”.⁷³ El matutino estimaba que esa referencia diferenciaba a Vargas

de los hombres que, hasta su advenimiento al poder, habían hecho política y gobierno personales en este continente y se asemejaba a los dictadores europeos del siglo actual, tan admirados por los que parecen nacidos para mandar o ser mandados arbitrariamente y que han tenido triste fin después de haber escarnecido, arruinado y destruido a sus respectivas patrias ⁷⁴

El escrito trazaba una línea interpretativa sobre el fenómeno del caudillismo decimonónico, fruto del modo en el cual el líder se relacionaba con masas poco preparadas para la vida republicana. Y la caída de Vargas le permitía advertir que en América en general, y en Argentina en particular,

ha pasado definitivamente la época de los caudillos. Si existe una minoría analfabeta o de elementos subalternos reñidos con el progreso, que van a esconder su incivilidad en las rancharías, la gran mayoría del pueblo lee, se instruye, discierne y no está dispuesta a delegar los atributos de la ciudadanía en uno o más jefes a los que ha de obedecerse ciegamente [...] La idea del caudillo o caudillos trae aparejadas las ideas de la regresión y del fanatismo. ¿Somos un pueblo retrógrado? ¿Somos un país de fanáticos? Indudablemente, no⁷⁵

La aparición de las masas en la escena pública por medio de la poderosa postal de la Plaza de Mayo copada por los sindicatos el 17 de octubre de 1945 y el ascenso político de Perón aparecían connotados en el diario de la familia Gainza Paz, junto con una serie de diagnósticos que enlazaban la experiencia brasileña con la gestión del militar al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Esas ideas luego se volvieron tópicos clave de los análisis liberales sobre los populismos latinoamericanos. Como ha destacado Ezequiel Adamovsky,⁷⁶ durante 1945, “a medida que el conflicto social se fue haciendo cada vez más abierto, la relación entre las definiciones de ‘lo educado’ o ‘lo culto’ y los intereses de cada clase se

⁷³ LA PRENSA, 'Entre cuatro candidatos deberá definirse el día 2 la presidencia de Brasil', 29 de noviembre de 1945.

⁷⁴ LA NACIÓN, 'Los grupos políticos', Op. Cit.

⁷⁵ LA PRENSA, 'Caudillos americanos', 1 de noviembre de 1945, p. 4.

⁷⁶ ADAMOVSKY, E. **Historia de la clase media argentina: apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003**. Buenos Aires: Planeta, 2009. p. 267.

volvieron más visibles”, al tiempo que una lectura clasista de los sectores trabajadores endilgaba a Perón un poder manipulador sobre las masas incultas. En tal sentido, en el mapa marcado por la caída de los fascismos en Europa y del Estado Novo en Brasil, la Argentina no debía equivocarse el sendero de la hora. En un sentido similar se pronunciaban los intelectuales y militantes de *Orden Cristiano*, destacando la necesidad de la “educación democrática” en 1946.⁷⁷

El anticomunismo que se usó en 1937 como argumento para legitimar el Estado Novo, en 1945 ya no tenía mayor utilidad ni sentido político. En ese momento, la problemática central tanto para *La Nación* como para *La Prensa* eran las lecturas negativas sobre el peronismo, así como *O Estado de São Paulo* lo expresó respecto del *queremismo*.⁷⁸ El vínculo entre Vargas y el Partido Comunista Brasileño no tuvo un lugar central en las intervenciones de ambos matutinos porteños, ya que en ellos primó la estrategia de no romper la concordia entre los socios en la Unión Democrática, el frente multipartidario antiperonista que unía a liberales, conservadores, radicales, socialistas y comunistas.

Conclusiones y comparaciones

En 1934 Rodolfo Rivarola brindó una charla en el marco del Instituto Popular de Conferencias –vinculado estrechamente a *La Prensa*–, en Buenos Aires. En ella ofreció una evaluación de la constitución brasileña promulgada ese año y de cómo esa experiencia demostraba que era posible la evolución social a través de las cartas constitucionales.⁷⁹ El sistema político argentino, por el contrario, transitaba un camino desencantado, destacaba el autor, sin posibilidades ciertas de que se pusiera en marcha un proceso reformista que consiguiera procesar política e institucionalmente los conflictos principales de la época. Sin embargo, la situación leída desde Rio de Janeiro era interpretada de otra manera y en 1937 *O Jornal* celebraba el hecho de que el sistema de partidos de Argentina no hubiese

⁷⁷ ORDEN CRISTIANO. “Educación democrática”, p. 1159, segunda quincena de setiembre de 1946.

⁷⁸ BOHOSLAVSKY, E. De la euforia antifascista a la desilusión con la democracia realmente existente. Una comparación entre las corrientes liberales de Argentina y Brasil (1943-1946). In: P. FOGELMAN (ed.), **I Workshop Argentino Brasileño de Historia Comparada**. Buenos Aires: Ediciones de FFyL, 2011, p. 175-191 y CAPELATO M. H. y COELHO PRADO, M. L., **O bravo matutino. Imprensa e ideologia no jornal "O Estado de S. Paulo"**. São Paulo: Alfa-Omega, 1980.

⁷⁹ ROLDÁN, D., Rodolfo Rivarola y el impasse democrático de la derecha liberal. **Estudios Sociales**, n. 34, Santa Fe, 2008. p. 30-51.

sufrido mayores cambios tras el golpe de 1930, a diferencia de lo que había ocurrido en Brasil.⁸⁰ El cruce de impresiones da cuenta de las diversas expectativas que actores políticos, intelectuales y periodísticos de cada uno de los dos países tenían respecto del proceso político llevado a uno y otro lado de la frontera argentino-brasileña tras la crisis económica y política con que ambos países iniciaron la década de 1930.

¿Qué aspectos pueden ser señalados de una primera comparación entre ciertas lecturas liberales del Estado Novo en los países vecinos? Lo primero que hay que indicar es que los contextos políticos nacionales condicionaron mucho la posibilidad de producir y de difundir interpretaciones opositoras al régimen en un país y otro. Mientras que la censura en la prensa y la prohibición de la actividad político-partidaria en Brasil nos impide conocer buena parte de las opiniones dadas por los opositores al Estado Novo -salvo que recurramos a los expedientes del *Departamento de Ordem Política e Social*⁸¹- en Argentina es posible encontrar muchas expresiones vertidas por actores locales sobre la experiencia brasileña, muchas veces interviniendo sobre las propias lecturas de la política nacional.

En segundo lugar, cabe destacar el uso recurrente de la historia que hicieron los anti-varguistas: en el *Manifesto* están su identificación con Tiradentes, con los caudillos republicanos, con el federalismo e incluso con la modernización positivista de la Vieja República. Su auto-presentación va en el sentido de ofrecer una imagen de ruptura con el Estado Novo, al que parecen darle marcas de excepcionalidad en la historia brasileña. En cambio, los dos periódicos argentinos aquí revisados no hallaron demasiado valor en el recurso a ese pasado sino hasta 1945, acaso por el peso del pragmatismo político que hemos mencionado, si bien otro es el caso de sectores progresistas como *Antinazi* y del catolicismo democrático e interpelado por el liberalismo de *Orden Cristiano*. De ese modo, los periódicos liberal-conservadores, en las primeras lecturas que ofrecieron del Estado Novo, no destacaban su ruptura completa con la vida política brasileña de inicios del siglo XX. Sólo cuando las cartas de la segunda guerra mundial estuvieron

⁸⁰ LA NACIÓN, 'Las reformas constitucionales', 14 de octubre de 1937.

⁸¹ TUCCI CARNEIRO, M. L. **Livros proibidos, idéias malditas: o DEOPS e as minorias silenciadas.** São Paulo: FAPESP; Ateliê, 2002 y TUCCI CARNEIRO, M. L. y KOSSOY, B. **A imprensa confiscada pelo DEOPS, 1924-1954.** São Paulo: Ateliê; Arquivo do Estado, 2003.

definitivamente jugadas, ambos matutinos exploraron la explicación según la cual el varguismo, con el cual identificaban explícitamente el modelo que el coronel Perón quería imponer, constituyó una aberración histórica a la que un fortuito golpe de Estado “democrático” vino a retirar de la escena política brasileña, ligando -entonces sí- sus lecturas con las de *Antinazi* y *Orden Cristiano*.

Otro aspecto a poner en relieve tiene que ver con el espacio geográfico de enunciación de los discursos. Mientras que el *Manifesto* se presenta explícitamente como *mineiro*, las lecturas de los periódicos porteños se producen desde el centro del poder político y administrativo de país. Su condición auto-asignada de líderes de la opinión pública ha sido reiteradamente señalada por la literatura.⁸² Así, mientras que la elite asentada en Belo Horizonte insistía en reclamar un nuevo arreglo político e institucional que devolviera autonomía a los Estados, en la lectura de los matutinos argentinos no había mayor lugar la tensión en clave federalismo-unitarismo, un tema en apariencia completamente resuelto en términos constitucionales y de distribución del poder desde finales del siglo pasado.

Finalmente, es dable señalar que ante dos liberalismos con puntos de contacto así como con diferencias tanto en la concepción como en las prácticas efectivas, el ciclo del Estado Novo impulsó una lectura posicional del presente por medio de un balance fuertemente marcado por la historia. Al mismo tiempo, las miradas liberales dadas a interpretar el Estado Novo intentaron implicar a la región con el problemático contexto internacional. Los modos en los cuales cada actor se expresó, por lo tanto, mostraron no sólo las diversas asunciones del modelo liberal sino los modos en los cuales estas problemáticas intentaron asumir posiciones en un tablero político sumamente complejo.

Fuentes citadas

CLEOFAS, J., *Depoimento 1983*, Rio de Janeiro: FGV, 1985 (datilografiado).

LA NACIÓN, Buenos Aires. ‘Los partidos políticos’, 5 de diciembre de 1937.

⁸² SIDICARO, R. *La política mirada desde arriba: las ideas del diario La Nación, 1909-1989*. Buenos Aires: Sudamericana, 1993; NÁLLIM, J. *An Unbroken Loyalty in Turbulent Times: La Prensa and Liberalism in Argentina, 1930-1946*. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, v. 20, n. 2, Tel Aviv, 2010. p. 35-62.

- ____. 'Vargas examinó la situación del país', 11 de noviembre de 1937, p.3.
- ____. 'Las reformas constitucionales', 14 de octubre de 1937.
- ____. 'Al embajador del Brasil tribútanle cálidos agasajos', 27 de octubre de 1937
- ____. 'Fernando Prestes. Falleció en San Pablo', 26 de octubre de 1937, p. 5.
- ____. 'Han sido disueltos por el presidente Vargas todos los partidos políticos del país', 4 de diciembre de 1937, p. 5.
- ____. 'Buena impresión causaron en Washington las manifestaciones del Dr. Vargas', 9 de enero de 1938, p. 3.
- ____. 'La fiesta de la frontera', 9 de enero de 1938, p. 6.
- ____. 'Homenaje brasileño a D. Ramón J. Cárcano'. 1938
- ____. 'En Uruguayana y Paso de los Libres', 10 de enero de 1938.
- ____. 'La reacción democrática', 1 de noviembre de 1945, p. 4.
- ____. 'El gobierno provisional del Brasil ha resuelto un problema político', 2 de noviembre de 1945, p. 1.
- ____. 'Los grupos políticos menores del Brasil actúan ya dentro del nuevo clima de libertad', 5 de noviembre de 1945, p. 1.
- ____. 'La libertad ciudadana', 5 de noviembre de 1945, p. 6.
- LA PRENSA, Buenos Aires. 'Entre cuatro candidatos deberá definirse el día 2 la presidencia de Brasil', 29 de noviembre de 1945.
- ____. 'Caudillos americanos', 1 de noviembre de 1945, p. 4.
- LYAUTEY, P. 'La América Latina ante Francia'. **La Nación**, 2 de marzo, 1938.
- ORDEN CRISTIANO, Buenos Aires, 'Educación democrática', segunda quincena de setiembre de 1946, p. 1159.
- ____. 'Democracia y totalitarismo', segunda quincena de enero de 1946, p. 375-377.
- ____. 'Caracterización del Estado Novo', primera quincena de agosto de 1946, p. 995-1018.

Referências Bibliográficas

ADAMOVSKY, E. **Historia de la clase media argentina: apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003**. Buenos Aires: Planeta, 2009.

- ALONSO, P. y TERNAVASIO, M. "Liberalismo y ensayos políticos en el siglo XIX argentino". In: JACKSIC, I. y POSADA CARBÓ, E. **Liberalismo y poder. Latinoamérica en el siglo XIX**. México DF, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- BÉJAR, M.D. **El régimen fraudulento: la política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943**. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2005.
- BISSO, A. **Acción Argentina: un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial**. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2005.
- BOHOSLAVSKY, E. De la euforia antifascista a la desilusión con la democracia realmente existente. Una comparación entre las corrientes liberales de Argentina y Brasil (1943-1946). In: P. FOGELMAN (ed.), **I Workshop Argentino Brasileño de Historia Comparada**. Buenos Aires: Ediciones de FFyL, 2011. p. 175-191.
- BOTANA, N. **La tradición republicana. Sarmiento, Alberdi y las ideas de su tiempo**. Buenos Aires: Sudamericana, 1997.
- _____. **El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916**. Buenos Aires: Sudamericana, 1998.
- C.P.D.O.C. **Manifesto dos mineiros (depoimentos)**. Rio de Janeiro: FGV, 1981.
- CAMARGO, A. et al. **O intelectual e o político: encontros com Afonso Arinos de Melo Franco**. Brasília: Senado Federal, CPDOC/FGV y Dom Quixote, 1983.
- CAPELATO, M.H. Propaganda política e controle dos meios de comunicação. In: D. PANDOLFI (ed.), **Repensando o Estado Novo**. Rio de Janeiro: FGV, 1999. p. 167-178.
- _____. y PRADO, M. L. C. **O bravo matutino. Imprensa e ideologia no jornal "O Estado de S. Paulo"**. São Paulo: Alfa-Omega, 1980.
- CASTRO, M. **El ocaso de la república oligárquica. Poder, política y reforma electoral. 1898-1912**. Buenos Aires: Edhasa, 2012.
- COTRIM, L. C. D. A. **O ideário de Getúlio no Estado Novo**. Tesis de maestría del Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 1999.
- CODATO, A. Elites, políticos e instituições políticas: o Estado Novo no Brasil, de novo. In: HEINZ, F. (ed.), **Experiências nacionais, temas transversais: subsídios para uma história comparada da América Latina**. São Leopoldo: Oikos, 2009. p. 316-328.

____. y GUADALINI Jr., W. Os autores e suas idéias: um estudo sobre a elite intelectual e o discurso político do Estado Novo. **Estudos Históricos**, Río de Janeiro, n. 32, p. 145-164, 2003.

DEVOTO, F. De nuevo el acontecimiento: Roque Sáenz Peña, la reforma electoral y el momento político de 1912. **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"**, n. 16, 1996.

FRANCO, V. A. **A campanha da U.D.N. (1944-1945)**. Rio de Janeiro: Zelio Valverde, 1946.

FRENCH, J.D. The Populist Gamble of Getúlio Vargas in 1945. Political and Ideological Transitions in Brazil. *In*: D. Rock (Ed.). **Latin America in the 1940s: War and Postwar Transitions**. Berkeley: University of California Press, 1994. p.141-161.

GARCÍA SEBASTIANI, M. (ed.) **Fascismo y antifascismo, peronismo y antiperonismo: conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)**. Madrid y Frankfurt: Iberoamericana, 2006.

GHIOLDI, A. **Qué quiere la juventud argentina**. Buenos Aires: s.n., 1941.

GOMES, A.M.C. et al. **Sociedade e política, 1930-1964** (Historia Geral da Civilização Brasileira, tomo III, vol 10). Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2007.

HALPERÍN DONGHI, T. **Vida y muerte de la república verdadera (1910-1930)**. Buenos Aires: Ariel, 2000.

HERRERA, C. M. ¿La hipótesis de Ghioldi? El socialismo y la caracterización del peronismo (1943-1956). *In*: H. Camarero y C. Herrera (eds.), **El Partido Socialista en la Argentina: sociedad, política e ideas a través de un siglo**. Buenos Aires: Prometeo, 2005.

HOBBSAWM, E. **Historia del siglo XX**. Buenos Aires: Debate, 2003.

LEVINE, R. M. **Father of the poor? Vargas and his era**. Cambridge; New York: Cambridge University Press. 1998.

MACOR, D. Partidos, coaliciones y sistema de poder. *In*: A. CATTARUZZA (ed.), **Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)**. Buenos Aires: Sudamericana, 2001. p. 49-95.

MCGEE DEUTSCH, S. **Las Derechas: la extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939**. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

- MOTTA, C. G. **Ideologia da cultura brasileira: pontos de partida para uma revisão histórica**. São Paulo: Editora 34, 2008.
- MURILO DE CARVALHO, J. **Desenvolvimento de la ciudadanía en Brasil**. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- NÁLLIM, J. An Unbroken Loyalty in Turbulent Times: La Prensa and Liberalism in Argentina, 1930-1946. **Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe**, v. 20, n. 2, Tel Aviv, 2010. p. 35-62.
- _____. **Transformación y crisis del liberalismo. Su desarrollo en la Argentina en el período 1930-1955**. Buenos Aires: Gedisa, 2014.
- ROLDÁN, D. **Crear la democracia. La Revista Argentina de Ciencias Políticas y el debate en torno de la República Verdadera**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- _____. Rodolfo Rivarola y el impasse democrático de la derecha liberal. **Estudios Sociales**, n. 34, Santa Fe, 2008. p. 30-51.
- SIDICARO, R. **La política mirada desde arriba: las ideas del diario La Nación, 1909-1989**. Buenos Aires: Sudamericana, 1993.
- SKIDMORE, T. **De Getúlio a Castelo (1930-1964)**. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 2007.
- TRAVERSO, E. **El totalitarismo. Historia de um debate**. Buenos Aires: Eudeba, 2002.
- TUCCI CARNEIRO, M. L. **Livros proibidos, ideias malditas: o DEOPS e as minorias silenciadas**. São Paulo: FAPESP; Ateliê, 2002.
- _____. y KOSSOY, B. **A imprensa confiscada pelo DEOPS, 1924-1954**. São Paulo: Ateliê; Arquivo do Estado, 2003.
- VICENTE, M. **Una opción, en lugar de un eco. Los intelectuales liberal-conservadores en la Argentina, 1955-1983**. Tesis de doctorado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 2014.
- ZANCA, J. **Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.
- ZIMMERMANN, E. **Los liberales reformistas: la cuestión social en la Argentina, 1890-1916**. Buenos Aires: Sudamericana: Universidad de San Andrés, 1995.